

¡Los junkies también son personas!

PABLO PIÑERO STILLMANN

⊗ No sé cómo llegué a Denis Johnson. Creo que en algún lugar leí que Raymond Carver fue su maestro y eso despertó mi curiosidad por el autor. Tal vez vi su nombre en un blog, me encontré con uno de sus cuentos en alguna antología o Amazon.com (que me conoce mejor que mi propia madre) me lo recomendó basándose en mis compras anteriores. No sé. Lo que importa es que una tarde me acosté en mi cama y leí su libro de cuentos *Jesus' Son* (1992).

No es casualidad ni capricho que el título esté sacado de la canción "Heroin" de Lou Reed:¹ el ex vocalista de *The Velvet Underground* y Johnson tienen mucho en común. Bueno, en verdad no tienen *tanto* en común, pero los dos fueron *junkies* y han escrito sobre *junkies*. Pero lo que realmente une a Reed y Johnson, o más bien, lo que los separa de los otros billones de trillones que han escrito o cantado sobre el alcohol y las drogas, es su honestidad. Los personajes que habitan los cuentos de Johnson son débiles, están confundidos y ansiosos, y no saben cómo interpretar sus emociones: o sea, son humanos. (Recordemos al güerito asustado que va a Harlem para verse con su *dealer* en *I'm Waiting for the Man*.)

Aunque recomiendo la lectura, lenta y paciente, de los once cuentos incluidos en *Jesus' Son*, aquí voy a hablar sólo de uno de ellos, el único que, al terminarlo, tuve que leer una segunda vez: "Work".²

Cualquier aprendiz de escritor sabe, ya sea porque lo escuchó en un taller o lo leyó en uno de esos libros de teoría de la ficción, que lo más importante de un cuento es el primer párrafo. El inicio de la historia tiene que morder al lector (de preferencia en la panza) y no soltarlo hasta el punto final. A continuación, el primer párrafo de "Work":

I'd been staying at the Holiday Inn with my girlfriend, honestly the most beautiful woman I'd ever known, for three days under a phony name, shooting heroin. We made love in the bed, ate steaks at the restaurant, shot up in the john, puked, cried, accused one another, begged of one another, forgave, promised, and carried one another to heaven.

Ninguna palabra sobra y en dos oraciones el narrador nos tiene de rodillas jurándole lealtad eterna. Qué diferente de esos cuentos con inicios como "Esa mañana la luz se coló entre las cortinas bañando nuestras caras de sol".

Más adelante, el narrador y su novia se pelean, él la golpea en el estómago, ella se escapa sólo para volver poco tiempo después, y él la deja y acaba en un bar llamado *The Vine*. La acción central (o el conflicto) del cuento inicia cuando un borracho, Wayne, le pregunta al narrador si quiere ganarse unos dólares. Acaban en una calle junto al río llena de casas abandonadas, entran a una de ellas y, con una palanca de metal y un martillo, los dos hombres intoxicados destruyen las paredes y arrancan los metros y metros de alambre de cobre que se escondían tras de ellas.

¹ *When I'm rushing on my run
And I feel just like Jesus' Son...*

² Debo aquí por lo menos mencionar el nombre de George Saunders, ya que mis ganas de escribir un ensayo sobre un cuento provienen de la lectura del texto que publicó en *McSweeney's* (no. 24) sobre "The School", de Donald Barthelme.

• Pablo Piñero Stillmann (Woodland, California, 1982) estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana, Creación Literaria en la Escuela de Escritores de la SOGEM y dramaturgia en la Universidad de Nueva York. Uno de sus textos, "El criadero", obtuvo recientemente el premio Nacional de Cuento *Revuelta-Montblanc*.

Después, de repente, miran por la ventana y ven una lancha jalando un papalote gigante y, amarrada al papalote, una mujer desnuda que vuela por el cielo. Los dos hombres coinciden en que es una vista hermosa. En momentos diferentes nos enteramos de que la casa que destruyeron y la mujer que volaba en algún momento le pertenecieron a Wayne, y sentimos cómo el cuento aprieta la quijada mordiéndonos aun más fuerte.

Entre las cosas que más me gustan de “Work” está un contraste: en unos momentos el cuento es completamente realista (hombres tomando en un bar), mientras que en otros el lector y el narrador sienten que están de intrusos en un sueño ajeno (mujer desnuda volando sobre un lago). “Work” no es ni realista ni surrealista, simplemente es lo que es y eso sirve como indicador de que estamos frente a una obra honesta.

De la casa abandonada, los dos hombres van a visitar a la esposa de Wayne, luego venden el alambre de cobre por veintiocho dólares y, al final, acaban en The Vine, donde todo había empezado horas antes. Están felices. No sólo se encuentran con una generosa barman sirviendo los tragos, sino que los dos adictos, además de tener dinero, se sienten como hombres que han trabajado. (Quien ha estado desempleado conoce la ansiedad que produce el acostarse en la noche tras no haber hecho nada en todo el día.)

Sí, los personajes de “Work” son junkies y alcohólicos, pero eso no los define. Son personas y tienen los mismos problemas que el resto de nosotros: quieren ser amados, sentirse útiles y despedir el día entre amigos. Y ya.

En algún lugar de este texto dije que lo más importante de un cuento era el inicio. Mentí. Tal vez. Puede ser que lo más importante sea el final porque de eso depende que la mordi-

da deje su marca.³ Con estas palabras del narrador a la barman termina su cuento Denis Johnson: “Your husband will beat you with an extension cord and the bus will pull away leaving you standing there in tears, but you were my mother”.

No sé los demás, pero en la panza de este lector los dientes de “Work” quedaron marcados para siempre. ~



³ “Ending is stopping without sucking”: George Saunders.